

Propuesta de índice de percepción de la polarización en América Latina

Proposal for a Polarization Perception Index for Latin America

César A. Ulloa-Tapia

Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), Ecuador
cesarulloa77@gmail.com
ORCID: 0000-0002-3631-7494

José A. Díaz González

Universidad Nacional, Costa Rica
jose.diaz.gonzalez@una.ac.cr
ORCID: 0000-0002-6063-086X

Sindy Mora Solano

Universidad Nacional, Costa Rica
sindy.mora.solano@una.ac.cr
ORCID: 0000-0001-6784-5532

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Fecha de recepción: 8 de marzo de 2024. **Fecha de aprobación:** 26 de septiembre del 2024

DOI: 10.15446/cp.v19n38.107677

Cómo citar este artículo:

APA: Ulloa-Tapia, C., Díaz-González, J. & Mora Solano, S. 2024. Propuesta de índice de percepción de la polarización en América Latina. *Ciencia Política*, 19(38), 333 - 364, 10.15446/cp.v19n38.107677

MLA: Ulloa-Tapia, C., Díaz-González, J. y Mora Solano, S. "Propuesta de índice de percepción de la polarización en América Latina". *Ciencia Política*, 19, 38, 2024, pp. 333 - 364. 10.15446/cp.v19n38.107677



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

Desde diversas perspectivas teóricas y enfoques metodológicos se ha abordado la polarización, en la que se incluyen las dimensiones económica, política y social. Si bien no es un objeto de estudio nuevo en las ciencias sociales, el contexto en diversos países evidencia señales de convulsión social por su causa. Aquí se propone un índice de percepción de la polarización para América Latina y se toma como referencia el periodo entre 2020 y 2021.

Palabras clave: polarización, América Latina, índice, política, economía, sociedad.

Abstract

Polarization, with its economic, political, and social dimensions, has been addressed from different theoretical perspectives and methodological approaches. Though not a new subject for study in the social sciences, it appears as the cause of social upheaval from the context in diverse countries in the region. Here we propose a polarization perception index for Latin America, taking as a reference the period between 2020 and 2021.

Keywords: polarization, Latin America, index, politics, economy, society.

Introducción

Los estudios acerca de la polarización han tomado relevancia debido a que contribuyen a la comprensión de sociedades cada vez más complejas, las cuales tienen dificultades para procesar las diferencias debido a posiciones extremas acerca de diversos asuntos, temas, políticas e ideologías. En lo político, por ejemplo, el mundo concentró su atención en las elecciones del republicano Donald Trump, en los Estados Unidos, para el periodo 2017-2021; del conservador Jair Bolsonaro en Brasil, durante 2019 y 2023; entre otros mandatarios, ya que sus discursos de campaña fueron transgresores en contra de los derechos civiles (prensa y opinión), así como en contra de grupos emigrantes, mujeres y personas con diversidad sexual. La elección de Trump puso en discusión el estado de salud de la democracia, llegándose a decir que estaba herida de muerte por causas internas y una gestión deficiente de la política por parte de los partidos (Levitsky y Ziblatt, 2018). Otros autores han afirmado que la democracia atraviesa por una fatiga (Alcántara Sáez, 2019).

En esta misma línea, los procesos de democracia participativa –en la modalidad de consulta popular– no quedaron atrás, debido a los resultados del Brexit en Inglaterra, a favor de abandonar la Unión Europea, y la negativa a los acuerdos de paz en Colombia en el 2016 (Pécaut, 2021). Asimismo, se observaron otros fenómenos como la disputa en la doble cámara argentina para aprobar la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, en el 2021, por el impulso del movimiento de pañuelos verdes, liderado por feministas de distintas generaciones. Lo más reciente es el campo de disputa alrededor de la elección de los mandatarios en América Latina, debido a resultados apretados y que dieron como ganadores a los derechistas Guillermo Lasso en Ecuador (2021), el *outsider* Rodrigo Chaves en Costa Rica (2022) y los izquierdistas Gabriel Borich en Chile (2022) y Gustavo Petro en Colombia (2022). No obstante, la polarización va más allá de lo político, como se desarrollará más adelante.

La polarización no es un objeto de estudio reciente en las ciencias sociales, más bien se caracteriza por su actualidad y recurrencia, y su faceta polimorfa e intermitente. Además, es abordado desde múltiples perspectivas, enfoques de investigación y casos de estudio. Tampoco es algo exclusivo de una sociedad en particular, pues se manifiesta en tiempos, coyunturas y espacios diversos. Se puede añadir que no hay relación entre nivel de desarrollo de un país y la polarización. Asimismo, este fenómeno tampoco está asociado con algún tipo de régimen político, ya que puede emerger tanto en una dictadura como en una democracia,

incluso, en diferentes sistemas de gobierno (presidencialista, parlamentario, monarquía constitucional y semi-parlamentarismo).

No hay un hito histórico que, de común acuerdo en la academia, establezca el origen de la polarización como fenómeno de estudio, por lo que se tiende a referenciar el origen de su estudio a diversos autores según el enfoque en que desarrolla el tema; tal es el caso de Schmitt (1984) y las interpretaciones alrededor de sus aportes acerca del ejercicio de la política: el campo de la bipolaridad amigo/enemigo (Parra, 2011). Desde este punto de vista, se pretende totalizar la comprensión de lo que sucede, en el sentido del papel que juegan los actores, partidos, sectores, organizaciones, entre otros, como antagónicos, dejando de lado un segmento de la población que no pudiera estar de acuerdo con ninguna de las posiciones polarizadoras y que, inclusive, podría representar a la mayoría. Por lo tanto, se parte de la idea de que la polarización no se refiere a que la población está geoméricamente dividida en dos partes (o polos) iguales, sino más bien que en ese universo diverso podría haber dos (o más) partes irreconciliables en sus posiciones, intereses, demandas y necesidades que monopolizan la opinión pública, debido a las estrategias que utilizan en ese juego de interpelación permanente.

Se evidencian varias opciones para medir la polarización, no necesariamente desde la ciencia política, aunque haya un acento en esta. Entre las más frecuentes está la afectiva, emotiva e ideológica. En el primer caso es la percepción que construyen los contrarios entre sí, en un juego de afectos que puede variar en el tiempo (Iyengar *et al.*, 2019). Respecto de la segunda, la percepción es ese conjunto de emociones que generan los políticos en los diferentes segmentos de la población, por ejemplo, si se trata de persuadir a uno en condición de pobreza, la idea es que este *adore* a quienes lo defienden/reivindican o lo contrario, es decir, que *odien* a quienes lo invisibilizan (Martínez-Bravo *et al.*, 2020), mientras que en la polarización ideológica hay variantes en su relación con la calidad de la democracia como la que proponen (Barreda y Ruiz, 2020) quienes replantean la idea de polarización como un fenómeno positivo, pues existe la posibilidad de generar un sistema de partidos que incorpore una nueva representación que no sea la de las elites que disputan el poder desde los polos.

En América Latina, específicamente, hay dos propuestas que buscan responder la polarización desde perspectivas distintas en lo conceptual y metodológico. Los datos que arrojan *Varieties of Democracy* se construyen a partir del criterio de expertos en cada país, en una serie de datos que, además, permite combinar variables y comparar la realidad entre

los países. Para el 2023, este estudio determinó que los partidos antipluralistas y las manifestaciones autocráticas generan polarización (Papada *et al.*, 2023); además, desde el 2015 hay un crecimiento de la polarización en América Latina que se ubica en segundo lugar después de los países de Europa del Este. Por otra parte, la medición que proponen Kessler *et al.* (2023) se concentra en tres dimensiones con sus respectivas variables: secularización, económica distributiva (ingreso, propiedad privada, rol del Gobierno) y cultural moral (homosexualidad, prostitución, aborto y divorcio), sobre la base de datos del estudio de *World Values Survey* en una serie que va desde el año 1984 hasta 2017 y que también combina grupos focales. Los autores plantean que:

[...] si bien no podemos dar aún una respuesta fehaciente, estamos convencidos de que la persistencia del conflicto distributivo y de la desigualdad en la región contribuye a que la polarización tenga un potencial de erosionar las bases de la convivencia democrática. (Kessler *et al.*, 2023, p. 28)

A diferencia de las mencionadas propuestas de medición y comprensión de la polarización, este artículo construye un índice de percepción de la polarización, con el cual determinar si las personas perciben que las sociedades en las que habitan están polarizadas. Esta percepción puede ayudar a explicar el comportamiento político, actitudes, incluso, la interpretación que realizan las personas de los diversos acontecimientos y fenómenos políticos que ocurren en sus países. Para lograrlo, primero, se revisó la literatura disponible para identificar los principales condicionantes y efectos que propician la polarización desde tres dimensiones: política, económica y social. Esto no significa que este fenómeno se produzca exclusivamente debido a una de ellas, sino que pueden interactuar entre estas y con desenlaces diferentes. Segundo, para evidenciar los factores que intervienen en la polarización, se recurrió a los datos presentados por la Corporación Latinobarómetro para dieciocho países latinoamericanos, entre los años 2020 y 2021, periodo atípico debido a la pandemia.

Con esta información se propone, desde un enfoque exploratorio, un índice multidimensional que permite observar los lugares que ocupan las sociedades latinoamericanas en términos de polarización. Esta propuesta abona las investigaciones respecto de este objeto de estudio. Las conclusiones responden la siguiente pregunta: qué factores intervienen e inciden en la percepción de la polarización desde lo político, económico y social. Aquí se utilizan los datos del Latinobarómetro porque se concentran en América Latina y no se propician únicamente desde el criterio

de expertos. A pesar de que en esta encuesta no hay preguntas específicas respecto de la polarización, estas van de la mano con la literatura en las dimensiones social, económica y política, y dan paso a un enfoque alternativo respecto de este objeto de estudio.

Condicionantes y efectos políticos de la polarización

Respecto de la polarización y su estudio, se corre el riesgo de caer en la trampa del vaciamiento conceptual, en la medida en que no se establezcan las fronteras epistémicas entre las causas y los efectos, pues no cobra el mismo sentido desarrollar una investigación en la cual este fenómeno sea la causa –o una de las causas– para explicar algo en concreto, a que se entienda como consecuencia. Dependerá del lugar desde donde se aborda el objeto de estudio para posicionar y demarcar un lugar conceptual y metodológico, sin que ello signifique una simplificación o relativización. Siguiendo este orden de ideas, es central señalar que el análisis de un caso o varios, así como las variables que se utilicen para su análisis, permiten ampliar el debate de este objeto de estudio que no está cerrado y que cobra importancia, debido a las últimas coyunturas críticas en los países donde se ha presentado, como se mencionará adelante.

Hay diversos fenómenos sociales que podrían estar asociados a la polarización, en la medida en que afectan la convivencia ciudadana en términos del respeto y la tolerancia entre los individuos dentro de una democracia plena. La fragmentación es uno de ellos; esta se refiere a la manera como en una misma tendencia política se puede multiplicar el número de candidaturas, pese a que estas enfrentan un contrincante común (Arendt, 1995). En este caso, hay un escenario de polarización partidista, pero con un componente de fragmentación. Esto introduce en el debate actual la idea de hablar, por ejemplo, de las izquierdas (Pachano, 2021) y las derechas, así en plural.

La globalización en el uso de las telecomunicaciones, así como de las tecnologías de la información y la comunicación, acentúan y amplifican los momentos de polarización y el papel que asumen los protagonistas en un juego de suma cero. La polarización atraviesa varios momentos e intensidades (antes, durante y después), por lo cual resulta necesario especificar a cuál se estudiará o si se persigue un planteamiento cronológico. El debate que introduce en la opinión pública el periodismo y las redes sociales acerca de este fenómeno se lleva por delante el ejercicio más pausado que se desarrolla en el ámbito de la academia. Los

extremos disputan la emoción pública antes que la construcción de sentidos (Han, 2022).

El impacto de la información, debido a la inmediatez, diseminación y actualización permanentes, pone en debate los temas/causas que los diferentes segmentos de la población a escalas local, regional y mundial demandan de los Estados y que, en algunos casos, cobran una importancia global, lo que les convierte en tendencia de discusión. Estas causas son la progresividad de los derechos civiles con énfasis en la paridad de género y las diversidades sexo genéricas, la defensa y preservación del ambiente, la protección y promoción de los saberes ancestrales y los elementos identitarios, la defenestración del racismo y odio por adscripción religiosa, el acceso a los servicios de salud, educación, pensión y jubilación, entre los más recurrentes.

Bajo la idea de tener un paraguas para la discusión, más adelante se mencionan algunas perspectivas del estudio de la polarización que son recurrentes en la literatura. Así, se atribuye a Schmitt (1984) la concepción política de la disputa del poder en la *díada* amigo/enemigo, en el sentido de que el ejercicio del gobierno implica la toma de una posición que no concilia intereses ni posturas con los adversarios. Bajo este criterio se diluye cualquier posibilidad de un centro o equilibrio, pues los extremos son quienes están en la posibilidad de confrontar por el poder. Esta situación puede suceder aun cuando los mandantes no vayan en línea directa con las decisiones de quien gobierna. Con base en esta idea, estudios del populismo, desde distintas perspectivas analíticas, han asociado la polarización con el uso de cualquier figura retórica utilizada por los políticos populistas, con la intención de dividir a la sociedad para gobernar (Judis, 2017; Panizza, 2009; Vallespín y Martínez-Bascañán, 2017).

Desde una perspectiva institucionalista de la ciencia política, dentro del tipo de régimen democrático y el sistema de partidos, Sartori define la polarización sobre la base de la distancia ideológica que se produce entre los partidos, indistintamente del número efectivo de estos (bipartidista, multipartidista moderado y fragmentado); es decir, hay posturas irreconciliables entre la extrema izquierda y derecha, conservadores y liberales (Sartori, 2005), a lo anterior se pueden agregar las nuevas causas que ponen los acuerdos en un punto muerto, por ejemplo: la despenalización por interrupción del embarazo, el matrimonio igualitario, el consumo terapéutico de cannabis, los tratados de libre comercio, la explotación minera, la relación con los migrantes, entre otros.

En lo que respecta a la disputa del poder entre las elites económicas, los estudios de Zamora (2018) muestran que la exacerbación de las diferencias entre estos grupos se produce cuando no concilian sus intereses históricos de grupo, y eso provoca como consecuencia inmediata la polarización política. En este sentido, quien gobierna no tiene una orientación definida y genera un efecto de cascada en la mayoría de la población que, si bien lo elige en las urnas, no tiene la facultad de tomar decisiones a nivel de política pública y administración de los recursos. Esta perspectiva se escapa de la idea marxista de la disputa de clases económicas y, más bien, consolida una visión determinística del papel que juegan las elites en la conducción del Estado.

Desde un enfoque de comunicación política, Waisbord (2020) sitúa la polarización como una estrategia comunicacional, en el sentido en que un actor, grupo u organización establece de manera premeditada una segmentación y se expresa en preferencias irreconciliables, por tanto, quien polariza fideliza un porcentaje de seguidores y coloca a los otros en el extremo. Esta es una manera de crear la idea de un enemigo en la política, quien no tendría la capacidad de conciliar intereses y negociar posiciones. En esta estrategia, el uso de las redes sociales es ideal para auspiciar escenarios de suma cero, como las discusiones que se producen en Twitter, en donde la confrontación es abierta e intensa, pero se diluye rápidamente cuando es sustituida por otro tema de tendencia.

Los efectos de la polarización política se expresan de diversa manera, intensidad, temporalidad y espacio. Por tanto, no hay una sola dimensión de análisis. La consecuencia más frecuente es la creación de una esfera pública en la que se distinguen de manera acentuada dos posiciones irreconciliables y que diluyen la deliberación, siendo esta última una de las características esenciales de la democracia (Dahl, 1971). En ese orden de ideas, la construcción de acuerdos está atravesada por un bloqueo permanente. Este efecto instala una imagen binaria de los unos hacia los otros (buenos vs. malos). En este contexto, puede suceder que un porcentaje de la población no se identifique con ninguno de los dos extremos; sin embargo, al aceptar una idea, tesis y propuesta de un grupo, corre el riesgo de ser colocado también en el extremo. Es decir, la posición de centro o incluso la idea de la diversidad de posiciones se puede difuminar por el clima de polarización.

La polarización se expresa en el discurso político como un elemento constitutivo del populismo (Peruzzotti, 2020; Umpierrez de Reguero *et al.*, 2022), en una estrategia que divide a la sociedad en dos sin margen a que

aparezca y actúe una tercera alternativa. La esencia del discurso populista es la creación del enemigo del pueblo y puede variar en correspondencia de la estrategia política. Es decir, el discurso polarizador se reinventa y es muy frecuente que el enemigo del pueblo sea todo aquello o aquellos que, supuestamente, impidan el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. En el caso de los Estados Unidos y el expresidente Donald Trump, la figura de polarización fue ocupada por los emigrantes; en el caso de los gobiernos del Socialismo del siglo XXI en Venezuela, Ecuador y Bolivia, se utilizó la figura de los medios de comunicación, la partidocracia, los banqueros, la oligarquía (Ulloa, 2017); en el caso de Brasil y el gobierno de Jair Bolsonaro, la población sexo diversa, los militantes del Partido de Trabajadores (PT), las feministas y ambientalistas (Svampa, 2019).

En el populismo la polarización demuestra –por los casos citados– que no distingue ideología, pues se puede generar en corrientes de izquierda y de derecha. A la salida de los gobiernos populistas no solo queda una sociedad polarizada, sino que se acentúa la sensación de un vacío de liderazgo, ya que la figura del líder era el símbolo de la polarización y representaba un proyecto de extrema personalización: Todo con él, nada sin él (Pachano, 2012). Si bien se ha afirmado que el populismo emerge en un contexto de crisis política, su salida podría provocar una mayor, pues en la mayoría de los casos se trata de desmontar una institucionalidad hecha a la medida del líder y ese intento demanda tiempo, recursos y bloqueos del rezago populista.

Pese a que hay una amplia literatura acerca de la polarización asociada al populismo, la realidad política, económica y social de cada país puede propiciar contextos, coyunturas y situaciones que dividen a la sociedad y que responden a otras causas e intereses, como son los casos de la búsqueda de la paz en Colombia (Vásquez, 2022), la salida de Inglaterra de la Unión Europea (Ortega Carcelén, 2018), la aprobación del aborto en varios países, la progresividad de los derechos civiles de la población sexo diversa, entre otras que se han dado en los últimos tiempos.

Otra consecuencia de la polarización es la incapacidad de diseñar e implementar agendas comunes en el marco de la democracia que definen acuerdos a mediano y largo plazo entre los actores a manera de un pacto social. También se podría decir que la polarización es el resultado de la emergencia de partidos políticos con posturas extremas, como en Europa, y que se definen como ultranacionalistas, de matriz conservadora, defensores de intereses focalizados y localizados de grupos cerrados y que, en algunos casos, asumen discursos y prácticas fascistas,

autoritarias, nacistas, entre las más recurrentes (Ortega Carcelén, 2018). Estas posiciones ponen en riesgo a la democracia y sus instituciones.

Condicionantes y efectos económicos de la polarización

La literatura sugiere que las crisis financieras y económicas¹ anteceden el aumento de la polarización política (Stewart *et al.*, 2020); esto debido a que generan una pérdida de confianza y credibilidad de las instituciones y la clase política ante la ciudadanía. Asimismo, estos periodos de crisis económica facilitan el surgimiento y consolidación de discursos políticos confrontativos, los cuales buscan identificar al *otro* responsable de la situación (Wozniak, 2020).

Además, se señala el aumento en la desigualdad de ingreso como una de las variables que presenta una estrecha relación con el aumento de la polarización política (Gu y Wang, 2022). Si bien no se ha podido establecer con claridad si el aumento de la desigualdad de ingresos causa un aumento de la polarización política o viceversa (Patkós, 2022), la evidencia actual permite sugerir que –al menos– se puede observar como una condición que propicia o facilita la aparición o aumento de la polarización política (Lang, 2015; Proaño *et al.*, 2022). La literatura también apunta a que existe una estrecha relación entre el aumento de la desigualdad de ingresos y el aumento de la polarización política. Así, el aumento de la desigualdad de ingresos puede provocar que se facilite el surgimiento de bandos o la adopción de posiciones de grupos que consideran que los otros son una amenaza o que son los responsables de su situación.

Por otra parte, Paramio explica el papel que cumple la clase media en la sociedad como una fuerza equilibradora entre los extremos (ricos y pobres); sin embargo, cuando la clase media se ve amenazada por un conjunto de políticas que favorecen a los pobres, se produce la polarización,

1 Por crisis económica se entiende un periodo prolongado por el cual una economía sufre dificultades, este es parte del llamado ciclo económico en el cual se da un decrecimiento notable de la economía. Tiende a identificarse utilizando indicadores como: disminución en la producción de bienes y servicios, disminución en el consumo, aumento en el desempleo, entre otros. las crisis financieras son crisis económicas que se originan por problemas del sistema financiero o monetario de un país. Las crisis financieras se identifican a partir de variables como: disminución del valor de la moneda (tipo de cambio), pérdida de valor de los productos financieros, incapacidad de pago de la deuda (países y personas), entre otros.

pues se ve afectado su poder adquisitivo porque asocia su pérdida de ingresos con los pobres (Paramio, 2011). Es decir, la clase media comienza a extremar sus posturas contra quienes estaban en las antípodas, tanto hacia arriba como hacia abajo.

Diversas investigaciones han señalado que la polarización política tiene diversos efectos en el funcionamiento de la economía. En primer lugar, se encuentra que la polarización tiene un efecto sobre las expectativas económicas de la población; investigaciones han mostrado que cuanto mayor es la polarización política, mayor el desacuerdo en las expectativas de los agentes, y que su fuente está en la hostilidad partidista —y no en diferencias en las circunstancias económicas o en opiniones sobre las políticas económicas— de los agentes. De esta manera, los conflictos políticos originalmente no relacionados con la economía podrían extenderse a la esfera económica y afectar al comportamiento de los hogares y a los debates sobre política económica (Guirola Abenza, 2021).

Otros estudios también sugieren que la polarización política disminuye la cohesión social, y dado que esta última es un elemento necesario para lograr un desarrollo económico inclusivo, el aumento de la polarización política incidiría en el desarrollo de economías más excluyentes. En otras palabras, la polarización política fomentaría o incidiría en la generación de sociedades más inequitativas (Ibáñez de Aldecoa Fuster, 2019; Mccarty *et al.*, 2003). No obstante, otros autores sugieren que la relación es contraria, y es el aumento de la inequidad social y la exclusión económica lo que propicia una mayor polarización (Pontusson y Rueda, 2008).

Por otra parte, varias investigaciones han señalado los efectos de la polarización política en el comportamiento macroeconómico, especialmente vinculado con el gasto público. Así, tiende a mostrarse que una mayor polarización política se asocia con una mayor volatilidad en el gasto público (en algunas ocasiones asociadas a comportamientos clientelares), lo que repercute en el comportamiento de los indicadores macroeconómicos (Grechyna, 2020).

Otros trabajos apuntan a que los efectos de la polarización política en la economía no son necesariamente directos, sino que esta dificulta o impide tomar las decisiones necesarias para realizar cambios estructurales o efectivos en los sistemas económicos, lo que entorpece la adopción de soluciones para mitigar los problemas generados por la globalización y las políticas neoliberales (Garro, 2020; Vázquez Ortiz, 2021).

Condicionantes y efectos sociales de la polarización

Así como existen condicionantes políticos y económicos que pueden estimular la polarización, la literatura en el tema aborda cómo la dimensión social puede potenciar este fenómeno. Si bien los distintos grupos sociales tienden a establecer diferenciaciones entre sí, lo que permite distinguir a unos grupos de otros, en las sociedades polarizadas estas diferenciaciones configuran dinámicas en donde las perspectivas existentes se piensan como excluyentes e irreconciliables. De esta manera, no es la existencia de grupos sociales diferentes lo que genera procesos de polarización, ya que, por el contrario, esta puede ser entendida como la exacerbación, resultado del enfrentamiento entre estos grupos. Así, la polarización puede verse acompañada por procesos de estigmatización, descalificación, deslegitimación, deshumanización y anulación de los otros (Gómez *et al.*, 2019; Ramírez y Villa Gómez, 2021; Valente *et al.*, 2020).

La polarización tiene sus efectos en la construcción de las relaciones sociales y en las subjetividades políticas que surgen como el resultado de las dinámicas en las que solo existen dos polos: los amigos y los enemigos que se encuentran en constante pugna. Tanto estas relaciones como las subjetividades políticas que las sustentan, se alimentan del permanente enfrentamiento de estereotipos y estigmas políticos, lo que impide el diálogo o el intercambio de posiciones, debido al “estrechamiento del campo perceptivo” (López Maya, 2012, p. 96). De esta manera, para quienes se encuentran insertos en dinámicas sociales polarizadas solo existen dos alternativas en una amplia gama de posicionamientos posibles en sociedades heterogéneas, por lo que este enfrentamiento puede tener resultados en la construcción de vínculos, tanto a nivel micro como macro social.

El enfrentamiento entre dos opciones posibles conlleva “una fuerte carga emocional” (López Maya, 2012, p. 96), que evidencia cómo se vive la política en sociedades polarizadas. Este cotidiano desgaste emocional permite problematizar cuáles emociones se hacen presentes en las sociedades polarizadas. De esta manera, la literatura señala que el resentimiento, la desconfianza, el miedo, el odio, la ira y el rechazo son las emociones potenciadas por la polarización. Esta forma de vivir la política impide la aceptación de ideas diferentes, el reconocimiento de otras posturas, el diálogo y, por ello, la posibilidad de llegar a consensos, elementos centrales en los procesos de construcción democrática (Gómez *et al.*, 2019; Ramírez y Villa Gómez, 2021; Valente *et al.*, 2020).

La literatura señala que la polarización puede potenciar un mayor involucramiento político en algunos grupos poblaciones, entre los cuales se recrudecen las visiones de mundo polarizadas, así como es posible que se refuercen las salidas militaristas y autoritarias que le den forma al odio (Valente *et al.*, 2020). No obstante, al mismo tiempo, la literatura señala que es posible la expulsión de sectores anteriormente politizados (Moncagatta y Poveda, 2020). Es decir, el desgaste político emocional puede potenciar la eventual *salida* del sistema. En ese sentido, la literatura indica que el silenciamiento de las posiciones políticas y la autocensura son estrategias que se desarrollan, con el fin de conservar determinadas relaciones, como las familiares e, incluso, preservar la vida (Ramírez y Villa Gómez, 2021).

Las desigualdades de corte sociocultural, entendidas como las estructuradas por las diferencias étnicas o sexo genéricas, entre otras, pueden dar origen a procesos de polarización política (García y Villagrana Velázquez, 2007; López Maya, 2012). Estas desigualdades se expresan en el planteamiento de demandas como el reconocimiento de derechos de grupos indígenas o el reconocimiento de derechos sexuales y reproductivos, como el aborto o la educación sexual, entre otros. El manejo político de las desigualdades socioculturales es determinante en los procesos de polarización, ya que, si no se reconocen las demandas políticas, surgirán conflictos debido al rechazo de los derechos de estas poblaciones. En ese sentido, la ausencia de respuesta o el manejo confrontativo de los conflictos socioculturales es fundamental para potenciar sociedades polarizadas. En contraposición, si se reconocen como legítimas estas demandas y se actúa con el fin de atenderlas, es probable que surjan actores políticos conservadores que busquen limitar el reconocimiento de los derechos de estos grupos, ya sean nacionalistas, racistas, antiderechos, antifeministas, entre otros.

Los procesos de violencia o represión política y su respectiva legitimación pueden ser resultado de sociedades altamente polarizadas. En este escenario se pueden encontrar tanto las expresiones de violencia cotidiana entre grupos específicos, como el uso de burlas, términos peyorativos, insultos y discusiones fuertes; asimismo, violencia física y procesos de represión política propiciados por los grupos de poder, ya que, al no encontrar salida a coyunturas polarizadas, se recurre a la represión como mecanismo de atención de los conflictos (Pécaut, 2021; Ramírez y Villa Gómez, 2021).

Metodología

Para la realización de este artículo se desarrollaron dos etapas. En la primera etapa se realizó una búsqueda exhaustiva de literatura disponible sobre el tema, cuyo análisis permitió identificar tres dimensiones de la polarización: la dimensión política, económica y social. A su vez, para cada una de estas dimensiones se indagó en torno a dos perspectivas. En primer lugar, los condiciones que promueven y dan forma a la polarización y, en segundo lugar, los efectos que la polarización produce en distintos países y grupos sociales. Esta primera etapa permitió recuperar una abundante y diversa producción en torno a la polarización, lo que posibilitó acercarse al instrumento del Latinobarómetro con el objetivo de seleccionar las preguntas adecuadas para su estudio. Asimismo, permitió el reconocimiento de que la polarización ha sido objeto de indagación y una preocupación constante en la región latinoamericana.

Una vez revisada la literatura, una segunda etapa de la investigación correspondió al análisis de los datos. Los datos utilizados en el artículo fueron recopilados por la Corporación Latinobarómetro para diecisiete países latinoamericanos, entre el 26 de octubre de 2020 y el 15 de diciembre del 2020, mediante encuestas presenciales. Para el caso de Argentina, los datos se recolectaron entre el 26 de abril y el 16 de mayo 2021, y la encuesta se aplicó de manera *online* debido a la pandemia de covid-19. En cuanto al tamaño de la muestra, para México y Suramérica, con excepción de Argentina, se compuso de una muestra representativa de 1200 personas ciudadanas; para Centroamérica y República Dominicana se recolectaron muestras representativas de 1000 personas ciudadanas; en el caso de Argentina se aplicaron 1200 encuestas en línea con una muestra representativa de la población que tiene acceso a internet. En total se aplicaron 20 204 encuestas en los dieciocho países, con un margen de error en las muestras nacionales de +3 % y un margen de error para la base total de un +1 % (Corporación Latinobarómetro, 2021).

Para la construcción del índice de polarización se utilizaron como base los factores económicos, políticos y sociales que la literatura académica revisada en la primera etapa identificó como propiciadores de la polarización en las sociedades. A partir de estos hallazgos, se procedió a revisar el instrumento de encuesta utilizado por la Corporación Latinobarómetro para recopilar los datos. Se identificaron las preguntas que permitían medir las percepciones y actitudes de la población hacia cada uno de los factores antes señalados, para lo cual fueron agrupadas en distintas variables. En la tabla 1 se muestra cómo se agruparon las preguntas

según el factor correspondiente, y la forma en que se procedió a operacionalizar su formulación.

En la primera parte se usan las preguntas del Latinobarómetro respecto a la percepción del nivel económico de las personas y su intervención en la polarización. Para el efecto, se considera el hecho de que malas condiciones o crisis económicas pueden incidir en actitudes polarizadoras en la población (Stewart *et al.*, 2020); asimismo, que existe una relación entre el aumento de la desigualdad de ingreso (económica) y el aumento de la polarización política (Gu y Wang, 2022; Patkós, 2022).

Respecto de la dimensión política, se utilizan tres variables: diferencia ideológica, expresión política y percepción del respeto de los derechos y libertades políticas. Si bien se menciona a Sartori desde su análisis de un sistema de partidos polarizado (Sartori, 2005), esto sirve de base para entender la diada izquierda/derecha. Cabe complementar que desde un esquema de poliarquía (Dahl, 1971), reconoce a las libertades y derechos políticos como elementos constitutivos de la democracia; en ese sentido, lo contrario la debilita y podría propiciar una fatiga que devenga en polarización (Alcántara Sáez, 2019).

En cuanto a lo social y las variables que intervienen en la polarización, se usan las siguientes: percepción de la violencia (Pécaut, 2021), desconfianza social –a mayor desconfianza hacia los otros hay mayor propensión a la polarización– (Ibáñez de Aldecoa Fuster, 2019; Mccarty *et al.*, 2003) e intolerancia.

Tabla 1. Identificación y operacionalización de las preguntas recolectadas por el Latinobarómetro según los factores económicos, sociales y políticos que inciden en la polarizaciónFactor

Variable	Preguntas	Formulación	Razón de la variable
Percepción nivel económico (PERC_ECO)	P4STGBS	$[(P4STGBS + P5STGBS + P6ST) - 3] / 12 = PERC_ECO$	La percepción de malas condiciones o crisis económicas puede incidir en actitudes polarizadoras en la población
	P5STGBS		
	P5STGBS		
Percepción Desigualdad (PERC_DES)	P19STA	$\{(P19ST) / 4 + [1 - (P72NPN / 10)]\} / 2 = PERC_DES$	Existe una relación entre al aumento de la desigualdad de ingreso (económica) y el aumento de la polarización política
	P72NPN		

	Variable	Preguntas	Formulación	Razón de la variable
Político	Diferencia Ideología (DESV_IDEO)	P18ST	$ P18ST - \text{PROMEDIO PAIS } P18ST / 10 = \text{DESV_IDEO}$	Cuando existe mayor diferencia ideológica entre la población, hay mayor tendencia a la polarización
	Expresión política (EXP_POL)	P60STA P60N.B	$(P60ST + P60N.B) / 2 = \text{EXP_POL}$	A mayor reticencia de expresar las ideas políticas, mayor polarización
	Percepción de respeto de derechos y libertades políticas (PERC_DER)	P47STA-M	$((\text{SUMATORIA } P47STA... P47ST.M) - 13) / 39 = \text{PERC_DERC}$	A mayor percepción de incumplimiento de derechos y libertades políticas, mayor propensión a la polarización
Sociales	Percepción Violencia (PER_VIO)	P63ST_01...09	$(P63ST_{01} + \dots + P63ST_{09}) / 9 = \text{PERC_VIO}$	A mayor percepción de violencia, mayor propensión a la polarización
	Confianza social (DESC_SOC)	P9STGBS.	Recodificar 1= No 0=Sí = DESC_SOC	A mayor desconfianza hacia los otros, mayor propensión a la polarización
	Tolerancia otro (TOL_OTRO)	P39N A-H	$((P39N.A + \dots + P39.H) - 8) / 24 = \text{TOL_OTRO}$	A mayor intolerancia hacia el otro, mayor propensión a la polarización

*Los valores correspondientes a la No Respuesta (NR) y No sé (NS) fueron excluidos

**Para identificar las preguntas se utilizan las etiquetas usadas para la Corporación Latinobarómetro para denominarlas en el cuestionario.

Fuente: elaboración propia

Posteriormente, las variables de cada factor fueron agrupadas o recodificadas para que cada uno de estos factores se expresaran en un número del 0 al 1, donde más cercano a 1 significa que ejerce mayor incidencia hacia las actitudes polarizadoras de la población (ver tabla 2).

Tabla 2. Operacionalización de los factores económicos, sociales y políticos que inciden en la polarización

Factor	Formulación	Interpretación
Económico	$(PERC_ECO + PERC_DES)/2 = POL_ECO$	Entre más cercano a 1 mayor incidencia de las percepciones de la economía en la polarización
Político	$(DESV_IDEO + EXP_POL + PERC_DER)/3 = POL_POL$	Entre más cercano a 1 mayor incidencia de las percepciones sobre la vivencia política en la polarización
Sociales	$(PERC_VIO + DESC_SOC + TOL_OTRO)/3 = POL_SOC$	Entre más cercano a 1 mayor incidencia de las percepciones sobre la sociedad en la polarización

Fuente: elaboración propia

Para validar el uso de los factores en la construcción de índice se procedió a revisar la correlación de Pearson entre ellos; como muestra la tabla 3 la correlación entre todos los factores es significativa ($p < 0.01$); no obstante, la fuerza de magnitud de asociación entre ellas es bastante baja, menor del 0.17. El hecho de que exista una correlación significativa entre los factores puede interpretarse como correcta según lo estimado por la literatura académica, ya que la polarización tiende a observarse como un fenómeno multicausal y surge en presencia de varios de estos factores. Asimismo, el hecho de que la fuerza de las relaciones de los factores sea baja puede considerarse como positivo, ya que disminuye la probabilidad de que estos se encuentren midiendo o estimando las mismas percepciones de la población y, con ello, se reduce la posibilidad de caer en un error de endogeneidad con la medición.

Tabla 3. Correlaciones de los factores económicos, sociales y políticos

		Factor de polarización económica	Factor de polarización política	Factor de polarización social
Factor de polarización económica	Correlación de Pearson	1	0.162**	0.137**
	Sig. (bilateral)		0.000	0.000
	N	16841	12535	11824

		Factor de polarización económica	Factor de polarización política	Factor de polarización social
Factor de polarización política	Correlación de Pearson	0.162**	1	0.130**
	Sig. (bilateral)	0.000		0.000
	N	12535	13667	10364
Factor de polarización social	Correlación de Pearson	0.137**	0.130**	1
	Sig. (bilateral)	0.000	0.000	
	N	11824	10364	13017

** La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia

Además, como muestra la tabla 4, los valores de los factores económicos y políticos tienen un comportamiento que se asemeja a una distribución normal, lo cual es algo que se aconseja cuando se realiza la validación de un índice (Montero Rojas, 2008). En el caso del factor social, su comportamiento no se asocia a una distribución normal, dado que los datos fueron recolectados durante los momentos más álgidos de la pandemia de covid-19 en Latinoamérica; esta situación pudo incidir en que hubiera percepciones y comportamientos atípicos de la población que afectaran este rubro. Por lo tanto, se decide mantenerlo para la construcción del índice debido a la importancia señalada por la literatura, pero se realiza la salvedad de que es importante volver a realizar la medición con datos que no hayan sido recolectados en un contexto social tan atípico para poder validarlos de manera adecuada.

Tabla 4. Valores descriptivos de los factores e índice de polarización

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	Asimetría	Curtosis
Factor de polarización económica	16841	0.06	0.98	0.6335	0.16582	-0.172	
	(0.019)	-0.245					
	(0.038)						

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	Asimetría	Curtosis
Factor de polarización política	13667	0.01	0.86	0.4754	0.15385	-0.242	
(0.021)	-0.412						
(0.042)							
Factor de polarización social	13017	0.04	0.96	0.5308	0.13268	-1.201	
(0.021)	1.714						
(0.043)							
Índice de polarización	9697	0.15	0.89	0.5418	0.09802	-0.268	
(0.025)	0.151						
(0.050)							
*Error estándar en paréntesis							

Fuente: elaboración propia

Los factores económicos, sociales y políticos fueron promediados para obtener la escala de actitudes polarizadoras; este se muestra también en un valor del 0 al 1, donde valores superiores a 0.5 se interpretan como la existencia de actitudes que inciden en la polarización de la sociedad. Se decidió darle a cada uno de los factores el mismo peso a la hora de construir la escala debido a que, tras la revisión de la literatura, no se encontró ningún indicio que permitiera establecer que uno de ellos fuera más relevante que los otros al momento de incidir en la polarización de las sociedades. Finalmente, los datos de la tabla 4 muestran que el índice de polarización tiene un comportamiento que se asemeja a una distribución normal, lo cual es una condición deseable en un índice (Montero Rojas, 2008).

Antes de proceder a analizar los resultados, es necesario acotar los alcances y limitaciones del índice propuesto. Primero, los datos obtenidos por la Corporación Latinobarómetro, si bien son valiosos y cumplen con toda la rigurosidad metodológica para ser considerados representativos, no fueron recolectados con la intención medir la percepción de polarización. Como se indicó antes, se ha realizado el ejercicio de identificar los ítems o preguntas de las encuestas del Latinobarómetro 2020 que pueden asociarse a las variables o factores que la literatura académica ha asociado

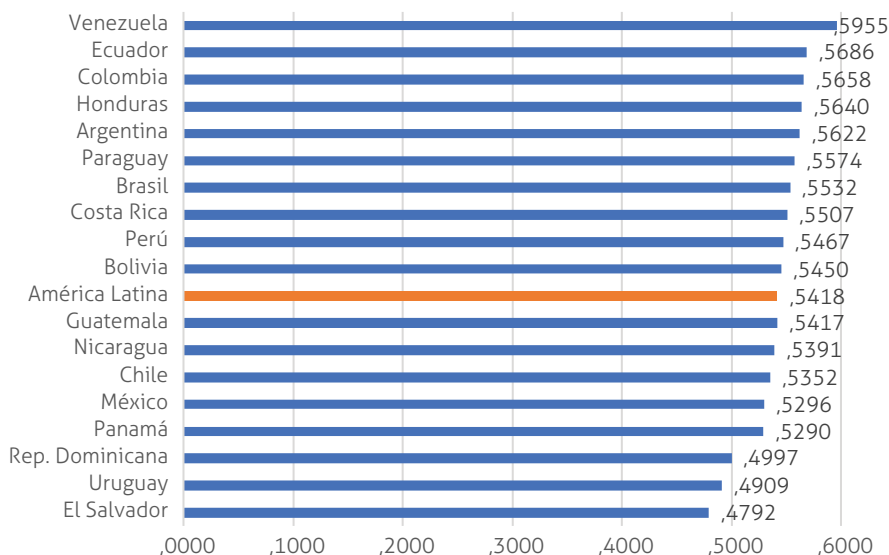
con el fenómeno de la polarización. Asimismo, al utilizar datos provenientes del Latinobarómetro, eventualmente, se podrían realizar análisis longitudinales, los cuales permiten estudiar cómo varía la percepción de polarización de la región a lo largo del tiempo.

Segundo, al trabajar con percepciones es necesario tomar en consideración que estas pueden estar afectadas por elementos puntuales de la coyuntura y no necesariamente ser un reflejo claro o directo de las condiciones políticas, sociales y económicas de los países latinoamericanos. Esta situación obliga, igual que cualquier otro dato proveniente de estudios de opinión pública, a interpretar los resultados del índice en el contexto o momento histórico en que fueron recabados, reconociendo la posible existencia de una brecha o distancia entre estos y las condiciones materiales del país. No obstante, este aspecto también es una fortaleza, ya que, al centrarse en las opiniones y percepciones de las personas y no en las condiciones institucionales, políticas y económicas de los países, tal y como lo hacen otras propuestas (Alcántara *et al.*, 2007; Azzimonti, 2013; Díez y Rodríguez, 2020; Singer, 2016), se genera un insumo para comprender el comportamiento político de las poblaciones, tales como la facilidad para aceptar o rechazar la promoción de proyecto o propuestas políticas que podrían considerarse extremas.

Polarización en América Latina

Sobre la base de la evidencia empírica obtenida para la construcción del índice, a continuación, se muestra la ubicación de los dieciocho países teniendo en cuenta la polarización de sus sociedades. A manera de antecedente, cabe decir que en el 2019 se produjo en varios países de América Latina un ciclo de protestas que inició en el mes de octubre en Ecuador y se sucedieron en Chile y Colombia, con expresiones de descontento social contra las medidas económicas de los gobiernos de turno de Lenín Moreno, Iván Duque y Sebastián Piñera. En ese sentido, hay dos fenómenos que pudieron haber intervenido en la polarización: la protesta social y la pandemia. El uno como una acumulación de demandas insatisfechas y, el segundo, como una variable externa sin ninguna previsión.

En el primer trimestre del 2020 la mayoría de los países adoptó medidas de confinamiento y las consecuencias en la economía fueron complejas, sobre todo, para aquellos considerados en vías de desarrollo. La pospandemia ha sido lenta y, en algunos casos, no se evidencia recuperación.

Figura 1. Índice de polarización en América Latina, 2020

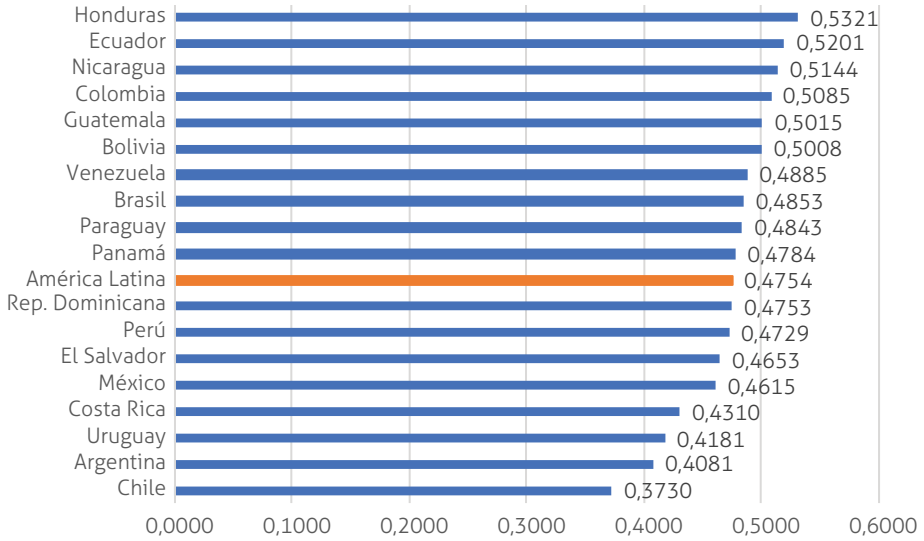
Fuente: elaboración propia a partir de los datos recopilados por la Corporación Latinobarómetro.

Según los resultados obtenidos, los tres países que encabezan el índice de polarización para el periodo analizado son Venezuela, Ecuador y Colombia. El contexto de cada uno es diferente, ya que el primero viene arrastrando un deterioro sistemático y acelerado en su democracia sin una salida respecto a una posible alternabilidad del actual Gobierno. En Ecuador se presentó un giro ideológico desde el 2017 con la posesión de Lenin Moreno y la sucesión de Guillermo Lasso, contradictor de sus antecesores de los últimos catorce años (Revolución Ciudadana); y en el caso de Colombia, los años de pandemia son la antesala del fortalecimiento de la izquierda que llegaría al poder por primera vez en la historia con Gustavo Petro, en su tercer intento. En octubre de 2019, tanto en Colombia como en Ecuador se presentó un ciclo de protestas que evidenciaron el malestar de un importante segmento de la población debido a la conducción económica de estos países; esto movilizó en las calles a decenas de miles de jóvenes.

Los tres países con los valores más bajos de polarización son República Dominicana, Uruguay y El Salvador. Del caso de Uruguay, no habría un factor nuevo, pues encabeza los lugares en América Latina como uno de los países con mayor calidad de la democracia: estabilidad política, Estado de derecho, capital social, aceptación de la democracia como forma de

gobierno, indistintamente de quien administre el Estado. Para el caso de El Salvador, el factor Bukele imprime una nueva modalidad de gobierno con altos niveles de aceptación y credibilidad por fuera de las fuerzas tradicionales que han gobernado este país. Mientras que en República Dominicana no hay un hecho extraordinario que pudiese afectar la vida en sociedad. Esto no significa que los demás países que se estudian en el Latinobarómetro estén exentos de la polarización, sino que se agudiza en algunos por un descontento acumulado, sobre todo, en la dimensión económica, debido a la insatisfacción con los ingresos, capacidad de gasto y desigualdad.

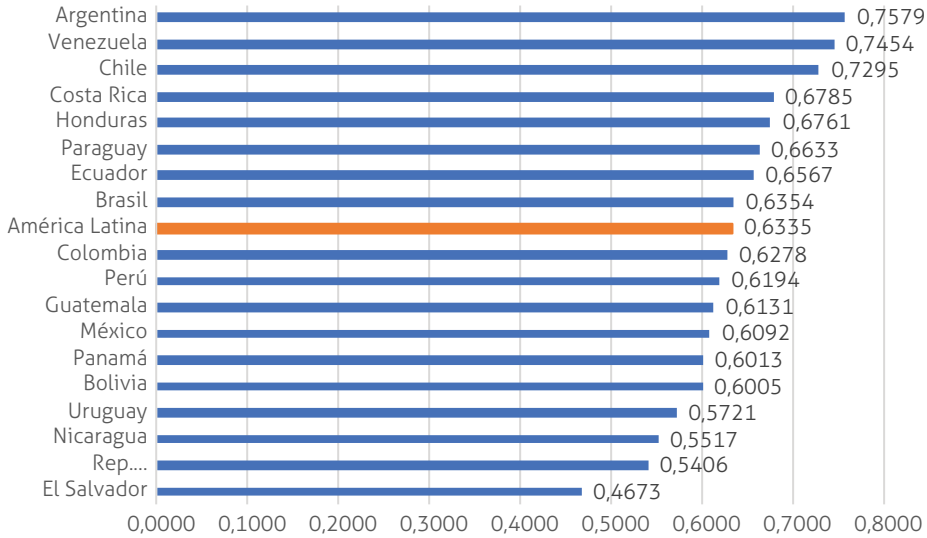
No obstante, para tener una mejor comprensión del panorama latinoamericano y explicar la situación de polarización presente en los países, es necesario revisar los valores de los factores de polarización políticos, económicos y sociales que sirven para la construcción del índice. Así, la figura 2 muestra que los países que presentan un mayor valor del factor de polarización política son Honduras, Ecuador y Nicaragua. En el caso de Honduras, desde el golpe de Estado a Manuel Zelaya, en el 2007, ha pasado por un periodo político convulso que ha afectado su estabilidad política, lo que puede explicar por qué la sociedad hondureña presenta los valores más altos de polarización política de la región. En el caso de Ecuador, la salida de Rafael Correa del poder y el giro político dado por su sucesor, Lenin Moreno, junto a otros eventos, podrían explicar la alta polarización política de la nación suramericana. Por último, en Nicaragua el régimen de Daniel Ortega ha propiciado una persecución política abierta hacia sus adversarios políticos y grupos sociales, lo que, sumado a la serie de medias que ha impulsado para mantener el control de todo el aparato estatal, puede tener repercusión directa en la polarización política de la sociedad nicaragüense.

Figura 2. Valor del factor de polarización política en América Latina, 2020

Fuente: elaboración propia a partir de los datos recopilados por la Corporación Latinobarómetro.

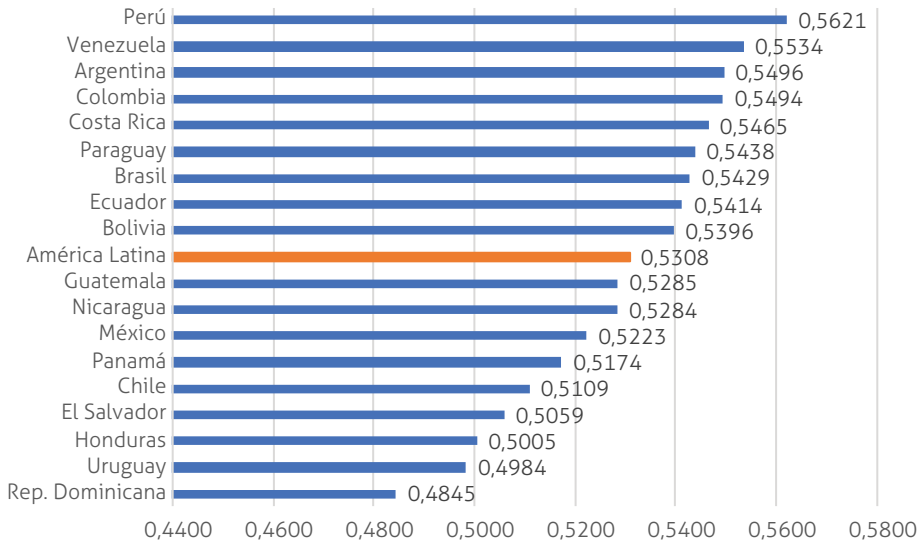
La figura 3 muestra los valores del factor de polarización económica para los países de América Latina para el 2020. En primer lugar, llama la atención que, en general, los valores asociados a la polarización económica son más altos que los de la polarización política para las sociedades latinoamericanas; por ejemplo, el promedio del factor de polarización económica para América Latina es de 0.6335, en cambio el promedio del factor de polarización política para la región es de 0.4754.

Figura 3. Valor del factor de polarización económica en América Latina, 2020



Fuente: elaboración propia a partir de los datos recopilados por la Corporación Latinobarómetro.

En segundo lugar, dos de los tres países con mayores valores del factor de polarización económica, Argentina y Chile, son los dos países con menores valores del factor de polarización política. Esto parece contradecir lo dispuesto por diversos autores, quienes han expresado que la polarización política generaría polarización económica (Pontusson y Rueda, 2008); o bien, la baja polarización política facilita el desarrollo de sociedades más equitativas y, por ende, habría menos polarización económica (Ibáñez de Aldecoa Fuster, 2019; Mccarty *et al.*, 2003). Al trabajar con datos provenientes de estudios de opinión, no puede descartarse que a nivel del funcionamiento del sistema político y económico dicha relación sí esté presente, pero al menos en las percepciones de las personas dicha relación no parece estar del todo clara. Lo anterior también se apoya en que, como se muestra en la tabla 3, si bien hay una relación significativa entre los tres factores analizados (político, económico y social), el valor de Pearson de las relaciones es, en todos los casos, muy débil.

Figura 4. Valor del factor de polarización social en América Latina, 2020

Fuente: elaboración propia a partir de los datos recopilados por la Corporación Latinobarómetro.

Respecto al valor del factor de polarización social, su promedio para América Latina es más bajo que la polarización económica, pero más alto que la polarización política. Como se señaló anteriormente, debido a que los datos analizados fueron recolectados durante la pandemia de covid-19, se considera que estos valores podrían ser atípicos y deben analizarse con cuidado. Los tres países que presentan mayores valores del factor de polarización social son Perú, Venezuela y Argentina. En el caso de Perú, diversos trabajos han indicado que, al menos desde el 2019, ha aumentado la polarización de la sociedad, lo cual repercutió en el surgimiento de figuras políticas populistas, como Pedro Castillo y Keiko Fujimori, que dominaron la elección presidencial del 2021 (Muñoz, 2021; Ponte, 2022; Umpierrez de Reguero *et al.*, 2022); incluso, otros trabajos ya han señalado la alta polarización social en dicho país andino (Cuevas-Calderón *et al.*, 2022).

En el caso de Venezuela, desde el 2013 atraviesa una seria de conflictos políticos, así como una crisis de legitimidad institucional, lo que puede ser la causa de la alta valoración del factor de polarización social, al enfrentar a grupos de la población por sus posiciones a favor y en contra del Chavismo y el gobierno de Nicolás Maduro.

Conclusiones

La polarización es un fenómeno multicausal e intermitente. No tiene una ubicación geográfica que se pueda establecer como epicentro de su producción y, además, no reconoce nivel de desarrollo para expresarse. La evidencia empírica utilizada evidencia que la dimensión económica, en lo que se refiere a valores descriptivos de los factores e índice de polarización, es más alta que las dimensiones social y política; esto no significa que estas dos se pierdan de vista, pues existen conexiones de causa y efecto entre todas.

Tras la revisión de la literatura disponible en el tema, el índice presentado se ha construido a partir de datos tomados de un contexto que puede considerarse como atípico, en donde se suceden dos fenómenos de alto impacto económico, político y social, como son la protesta social del 2019 y la pandemia con afectaciones radicales para los países en vías de desarrollo. Ecuador y Colombia fueron protagonistas de ciclos de movilización social que trataron de impedir la implementación de una agenda económica de ajuste con impacto en la población más pobre. Los dos países atravesaron una recesión que se juntó con la pandemia. Para el caso de Venezuela, la crisis económica siempre ha ido de la mano de la política en un contexto de polarización cada vez más alto.

De manera general, los datos analizados muestran que la percepción de la población de América Latina tiende hacia la polarización; sin embargo, parece que son los factores vinculados con la polarización económica los que tienen mayor incidencia en la percepción de polarización de las sociedades latinoamericanas. Asimismo, los datos muestran que los motivos para la percepción de la polarización no siguen una tendencia homogénea en la población; esto es consecuente con la literatura académica revisada, la cual señala a la polarización como un fenómeno multicausal, y si bien se pueden identificar factores comunes que lo propician, finalmente, es necesario considerar las condiciones particulares de cada sociedad para poder comprender su alta o baja disposición hacia la polarización.

Adicionalmente, el índice de percepción de polarización que se plantea en este artículo no busca reemplazar otras mediciones de polarización desarrolladas por diversos autores, sino que pretende ser complementario. De esta manera, a diferencia de otros índices que utilizan variables y datos institucionales, políticos, sociales y económicos, los que permiten observar cómo se polariza el sistema de partidos (Alcántara *et al.*, 2007), las actuaciones de actores políticos y económicos (Azzimonti, 2013;

Singer, 2016), los discursos políticos en redes (Diez-Gracia *et al.*, 2023), la propuesta de este artículo plantea tener un estado general de la percepción de la polarización de la sociedad. Así, estos datos podrían ser eventualmente analizados de forma conjunta para poder determinar, por ejemplo, si existe relación entre la polarización en el sistema de partidos y la percepción de la polarización de la sociedad. Asimismo, estos datos podrían contribuir para ampliar la comprensión sobre por qué en distintos países de América Latina se es más receptivo a apoyar opciones electorales que recurren a propuestas extremistas.

Finalmente, se plantea la pregunta ¿es la polarización un fenómeno que es negativo para las sociedades? La literatura académica parece acordar de manera unánime que la polarización es negativa para las sociedades, ya que dificulta alcanzar acuerdos políticos, afecta su desarrollo económico, disminuye la cohesión social, entre otros efectos perjudiciales. De manera concomitante se plantea: ¿cómo puede una sociedad democrática, donde debe existir pluralidad de ideas, pensamientos, grupos y posiciones, manejar sus diferencias con el fin de evitar la polarización? Aunque este artículo no tuvo el objetivo de contestar dicha pregunta, tras el análisis realizado se puede decir –de manera tentativa– que la polarización es un fenómeno que debería ser inherente a las sociedades democráticas, y es negativo únicamente cuando alcanza niveles elevados o se mantiene durante largos periodos.



César A. Ulloa-Tapia.

Politólogo. Doctor en Ciencias Sociales, Magíster en Ciencias Internacionales y Magíster en Gerencia Cultural. Docente y vicerrector del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), universidad de posgrado de Ecuador. Trabaja temas de democracia, cultura política, populismo y educación superior desde una perspectiva de política comparada para los países de América Latina.



José A. Díaz González.

Político. Doctor en Gobierno y Políticas Públicas y Magister en Historia. Es investigador del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional (UNA), y docente en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica (UCR). Trabaja temas relacionados con Cultura política, comportamiento político, gestión y políticas públicas.



Sindy Mora Solano.

Socióloga. Doctora en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Máster en Derechos Humanos y Educación para la Paz. Es investigadora del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional (UNA), investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica (UCR) y docente en la Escuela de Sociología de esta misma universidad. Trabaja temas relacionados con movimientos sociales, memoria de luchas populares, procesos de construcción de resistencias políticas y conservadurismo político.

Referencias

- Alcántara, M., Rivas, C., Alcántara, M. y Rivas, C. (2007). Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina. *Política y gobierno*, 14(2), pp. 349-390.
- Alcántara Sáez, M. (2019). Los partidos y la fatiga de la democracia, especial referencia al caso de América Latina. *Revista Derecho Electoral*, (28). https://doi.org/10.35242/RDE_2019_28_1
- Arendt, H. (1995). *¿Qué es la Política?* Paidós.
- Azzimonti, M. (2013). *The Political Polarization Index*. Federal Reserve Bank of Philadelphia or the Federal Reserve System. <https://www.philadelphiafed.org/the-economy/the-political-polarization-index>
- Barreda, M. y Ruiz, L. (2020). Polarización ideológica y satisfacción con la democracia en América Latina: Un vínculo polémico. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 78. <https://www.redalyc.org/journal/3575/357568455001/html/>
- Corporación Latinobarómetro. (2021). *Latinobarómetro Informe 2021* (p. 105). IBD.
- Cuevas-Calderón, E. Y., Dongo, E. y Kanashiro, L. (2022). Conservadores en TikTok: Polarización social en el Perú / Conservatives Groups on TikTok: Social Polarization in Peru. *Prisma Social*, 39, pp. 157-182.
- Dahl, R. A. (1971). *Polyarchy: Participation and Opposition*. Yale University Press.

- Díez, M. B. y Rodríguez, L. M. R. (2020). Polarización ideológica y satisfacción con la democracia en América Latina: Un vínculo polémico. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 78. <https://www.redalyc.org/journal/3575/357568455001/html/>
- Diez-Gracia, A., Sánchez-García, P. y Martín-Román, J. (2023). Polarización y discurso emocional de la agenda política en redes sociales: Desintermediación y engagement en campaña electoral. *Revista ICONO 14. Revista científica de Comunicación y Tecnologías emergentes*, 21(1). <https://doi.org/10.7195/ri14.v21i1.1922>
- García, M. S. y Villagrana Velázquez, E. (2007). Aborto: Controversia entre el Estado laico y la iglesia. Polarización de ideologías. *El Cotidiano*, 22(146), Article 146.
- Garro, H. (2020). Political Consequences of Economic Hardship: State Economic Activity and Polarization in American Legislatures. *The Journal of Law, Economics, and Organization*, 37. <https://doi.org/10.1093/jleo/ewaa023>
- Gómez, J. D. V., Quiceno, L. M., Ramírez, V. A. y Ledesma, E. C. (2019). El fenómeno de polarización entre 'Petristas' y 'Uribistas' de la ciudad de Medellín: Creencias y emociones movilizadas en los grupos frente al adversario y sus respectivas figuras políticas. *Revista Kavilando*, 11(2), Article 2.
- Grechyna, D. (2020). Mandatory spending, political polarization, and macroeconomic volatility. *European Journal of Political Economy*, 68, 101990. <https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2020.101990>
- Gu, Y. y Wang, Z. (2022). Income Inequality and Global Political Polarization: The Economic Origin of Political Polarization in the World. *Journal of Chinese Political Science*, 27(2), pp. 375-398. <https://doi.org/10.1007/s11366-021-09772-1>
- Guirola Abenza, L. M. (2021). *Does political polarization affect economic expectations?: Evidence from three decades of cabinet shifts in Europe*. Banco de España. <https://repositorio.bde.es/handle/123456789/17513>
- Han, B.-C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. Penguin Random House Grupo Editorial España.
- Ibáñez de Aldecoa Fuster, J. (2019, 14 de enero). *Cohesión social y crecimiento inclusivo: Indisociables*. CaixaBank Research. <https://www.caixabankresearch.com/es/economia-y-mercados/actividad-y-crecimiento/cohesion-social-y-crecimiento-inclusivo-indisociables>
- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N. y Westwood, S. J. (2019). The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*, 22, 129-146. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>
- Judis, J. B. (2017). *La explosión populista*. Deusto.
- Kessler, G., Vommaro, G. y Assusa, G. (2023). *El proceso de polarización en América Latina Entre la secularización y el conflicto distributivo*. Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America. <https://doi.org/10.46877/kessler-et-al.2023.53>

- Lang, T. (2015). Socio-economic and political responses to regional polarisation and socio-spatial peripheralisation in Central and Eastern Europe: A research agenda. *Hungarian Geographical Bulletin*, 64(3), 171-185. <https://doi.org/10.15201/hungeobull.64.3.2>
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias* (Primera Edición). Ariel.
- López Maya, M. (2012). Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países andinos. *Ecuador Debate*, (80), 95-104. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/3481>
- Martínez-Bravo, I., Maldonado, G. y Parás, P. (2020, 27 de septiembre). ¿Cómo medir la polarización política a través de las emociones? *Revista Nexos*. https://redaccion.nexos.com.mx/como-medir-la-polarizacion-politica-a-traves-de-las-emociones/#_ftnref4
- Mccarty, N., Poole, K. y Rosenthal, H. (2003). Political Polarization and Income Inequality. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1154098>
- Montero Rojas, E. (2008). Escalas o índices para la medición de constructos: El dilema del analista de datos. *Avances en medición*, 6(1), pp. 17-26.
- Muñoz, P. (2021). América Latina erupciona: Perú gira al populismo. *Revista Elecciones*, 20, 284-305. <https://doi.org/10.53557/Elecciones.2021.v20n2.08>
- Ortega Carcelén, M. (2018, 4 de diciembre). Del centro político a los extremos: ¿hacia dónde va nuestra democracia? *Esglobal*. <https://www.esglobal.org/del-centro-politico-a-los-extremos-hacia-donde-va-nuestra-democracia/>
- Pachano, S. (2012). “RC-R’C’=0”. En S. Mantilla y S. Mejía, *Balance de la Revolución Ciudadana* (pp. 43-74). Planeta.
- Pachano, S. (2021). *Giro político y democracia en Sudamérica y Ecuador*. FLACSO-Ecuador. <https://doi.org/10.46546/2021-24atrio>
- Panizza, F. (2009). Nuevas izquierdas y democracia en América Latina. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 85 (86), pp. 75-88.
- Papada, E., Altman, D., Angiolillo, F., Gastald, L., Köhler, T., Lundstedt, M., Natsika, N., Nord, M., Sato, Y., Wiebrecht, F. y Lindberg, S. I. (2023). *Resistencia frente a la autocratización. Informe sobre la Democracia 2023*. Pontificia Universidad Católica de Chile: Instituto de Ciencia Política / Varieties of Democracy Institute (V-Dem Institute).
- Paramio, L. (2011). *Clases medias y polarización en América Latina*. Polarización y Conflictos en América Latina, Barcelona. https://www.academia.edu/1444210/Clases_medias_y_polarizaci%C3%B3n_en_Am%C3%A9rica_Latina
- Parra, M. C. D. (2011). El criterio amigo-enemigo en Carl Schmitt. El concepto de lo político como una noción ubicua y desterritorializada. *Cuadernos de Materiales*, 23.
- Patkós, V. (2022). Does partisan polarisation predict economic growth? Evidence from 27 European countries. *Contemporary Politics*, 28(2), pp. 182-203. <https://doi.org/10.1080/13569775.2021.1992100>

- Pécaut, D. (2021). Entre la polarización política y protesta social. *Análisis político*, 102, 175-189.
- Peruzzotti, E. (2020). La democracia representativa frente a la estrategia populista de polarización. *Revista eurolatinoamericana de análisis social y político*, 1(1), Article 1.
- Ponte, M. (2022). La campaña peruana en Twitter. Análisis de la polarización afectiva durante la segunda vuelta de las elecciones generales 2021. *Cuadernos.info*, 53, pp. 138-161. <https://doi.org/10.7764/cdi.53.49539>
- Pontusson, J. y Rueda, D. (2008). Inequality as a source of political polarization: A comparative analysis of twelve oecd countries. *Democracy, Inequality, and Representation : A Comparative Perspective*, pp. 312-353.
- Proaño, C. R., Peña, J. C. y Saalfeld, T. (2022). Inequality, macroeconomic performance and political polarization: A panel analysis of 20 advanced democracies. *Review of Social Economy*, 1-34. <https://doi.org/10.1080/00346764.2022.2047768>
- Ramírez, M. A. y Villa Gómez, J. D. (2021). Polarización política y relaciones familiares: Prácticas relacionales y mecanismos de configuración de la postura política como barreras psicosociales para la democracia y la paz en Medellín. *El Ágora USB*, 21(1), pp. 34-60.
- Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos: Marco para un análisis*. Alianza Editorial.
- Singer, M. (2016). Elite Polarization and the Electoral Impact of Left-Right Placements: Evidence from Latin America, 1995-2009. *Latin American Research Review*, 51(2), pp. 174-194. <https://doi.org/10.1353/lar.2016.0022>
- Stewart, A. J., McCarty, N. y Bryson, J. J. (2020). Polarization under rising inequality and economic decline. *Science Advances*, 6(50), pp. 1-9. <https://doi.org/10.1126/sciadv.abd4201>
- Svampa, M. (2019, 2 de septiembre). Posprogresismos, polarización y democracia en Argentina y Brasil. *Nueva Sociedad*, 282, pp. 121-134.
- Ulloa, C. (2017). *El populismo en escena ¿Por qué emerge en unos países y en otros no?* (1a). FLACSO-Ecuador.
- Umpierrez de Reguero, S., Ríos Rivera, I., Herrera, E. y González, S. (2022). Populismo y polarización política en la Región Andina. Entre los líderes y la demanda populista. *Revista Stultifera*, 5, 155-185. <https://doi.org/10.4206/rev.stultifera.2022.v5n2-07>
- Valente, R., Ribeiro Cardoso, G., Borba, J. y Mattos Monteiro, F. (2020). Una contribución al estudio de la polarización sociopolítica en Brasil. *Revista de Estudios Sociales*, 74, pp. 99-113.
- Vallespín, F. y Martínez-Bascuñán, M. (2017). *Populismos* (2a Edición). Alianza Editorial.
- Vásquez, J. G. (2022). *Los desacuerdos de paz: Artículos y conversaciones (2012-2022)*. Alfaguara.
- Vásquez Ortiz, Y. B. (2021). Polarización socioeconómica, política, ideología y obstáculos para el desarrollo en un mundo pos-pandemia. *Economía y Desarrollo*, 165. <http://>

scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0252-85842021000200001&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Waisbord, S. (2020). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP*, 14(2), pp. 248-279. <https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.a1>

Wozniak, W. (2020). Polarization and the political agenda: Income inequalities in political parties' manifestos in Poland. *Contemporary Politics*, 26(1), pp. 84-105. <https://doi.org/10.1080/13569775.2019.1653530>

Zamora, R. (2018). Polarización y democracia: ¿un mal necesario? En L. M. Castro y R. O. L. Salazar (Eds.), *Antología del pensamiento crítico salvadoreño contemporáneo* (pp. 181-208). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvfvjdovt.10>